

del Modernismo lo sitúa firmemente en las filas de los modernistas" (p. 114) queda sin demostración.

En el sexto y último capítulo, "Poet of America?", Rodríguez-Peralta describe con precisión el dramático ascenso de Santos Chocano a la fama y su precipitada ruina. El fondo histórico que presenta la autora provee los datos necesarios para entender la crítica severa que sufrió la poesía de Santos Chocano a manos de los escritores peruanos que surgieron a partir de 1920. Aunque, hasta cierto punto, Rodríguez-Peralta confunde el problema de determinar si Santos Chocano fue un gran poeta, con el de establecer si es merecedor del título "Poeta de América", acierta al afirmar que los críticos contemporáneos no deben cerrar los ojos ante los logros significativos del poeta peruano ni ante la influencia considerable que tuvo sobre la poesía peruana y continental. Su juicio final es sensatamente moderado: reconoce que "dentro de Santos Chocano existía la sombra de un gran poeta que nunca supo salir de lo superfluo".

Este libro contiene algunas secciones dispersas de valor, pero, en conjunto, no llega a satisfacer las expectativas del lector. Sólo presenta una introducción elemental a la poesía de Santos Chocano, sin la visión profunda que un análisis crítico pudiera haber brindado.

CATHY JRADE

Virginia Polytechnic Institute and State University.

HOMERO SERÍS, *Guía de nuevos temas de literatura española*. Transcrita, editada y cotejada por D. W. McPheeters. The Hispanic Society of America, New York, 1973; 324 pp.

En su larga y fructífera vida Homero Serís (1879-1969) reunió un doble fichero bibliográfico: uno con los materiales existentes, que le sirvió para elaborar valiosos repertorios (por ejemplo, el *Manual de bibliografía de la literatura española*, o el *Nuevo ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*), y otro mucho más original: el de los trabajos que deberían emprenderse. Tras ofrecer algunos anticipos en los volúmenes de homenaje a Huntington y a Morley, quiso recoger esta "información bibliográfica negativa" en una guía para investigadores ("sobre todo los jóvenes", aclara el editor). La muerte no le permitió verla publicada: Donald McPheeters transcribió y organizó los materiales que Serís no había llegado a disponer para la imprenta, y se ocupó de llevar a término tan compleja publicación.

La primera parte de la obra (pp. 19-46) está destinada a dar al joven investigador algunas indicaciones de orden metodológico que puedan ayudarlo a orientarse en los comienzos de su actividad. No se trata (y es lástima) de una exposición completa y sistemática, que hubiera permitido compartir de manera más cabal las experiencias de un investigador de primera línea: Serís prefirió señalar rumbos, detenerse en algunos aspectos, aconsejar sobre ciertos problemas concretos. Llevado por su intención didáctica, no desdeñó cuestiones elementales (cómo

se ordena alfabéticamente una bibliografía, por ejemplo), pero que pueden resultar útiles al que se inicia. Es de destacar que "para cerrar, con broche de oro, esta Primera parte", y como síntesis de "los requisitos que se recomienda cumplir para el estudio fructífero de obras de erudición", el autor expone (pp. 44-46) los puntos fundamentales de un artículo de Yakov Malkiel: "Cómo trabajaba María Rosa Lida de Malkiel" (*HRM*, 371-379), ya que "la protagonista que escoge es el investigador del más alto grado de capacidad mental que conozco y de la más elevada y valiosa calidad de intelecto y naturaleza" (p. 44).

La parte principal del volumen (pp. 47-296) está destinada a mostrar los vacíos que Serís pudo observar en la historia literaria española. Llama la atención sobre una abrumadora cantidad de investigaciones por emprender: "manuscritos inéditos, ediciones primitivas por reeditar, obras desaparecidas por buscar, ejemplares raros o únicos por localizar, fechas por fijar, biografías por redactar o ampliar; paternidad literaria por determinar, cuestiones oscuras por esclarecer, fuentes e influencias por rastrear, estilo estético por revelar, etc." (pp. 15-16).

No era sencillo ordenar materiales de este carácter. Serís eligió un procedimiento simple y eficaz, que facilita la tarea del lector: presentó una sección de temas generales ("Cancioneros", "Histriónismo", "Romancero asonadado", "Generaciones", etc.), ordenados alfabéticamente; y otra dedicada a autores y obras anónimas, clasificados por siglos y, dentro de ellos, también por orden alfabético. Índices de temas y nombres aceleran la consulta (acaso hubiera sido más práctico reunirlos en uno solo).

Serís anuncia que en su libro, además de señalarse tareas por realizar, "se da la base bibliográfica de donde proceden; se esboza su topografía; se traza el camino ya recorrido, si le hubiere; se abre la senda que conduzca al futuro; y se guía en ella para posibles sorpresas, hallazgos y descubrimientos" (p. 16). No ocurre así en todos los casos, pero muy pocas veces se limita el autor al enunciado escueto del tema: casi siempre agrega algún dato que puede facilitar el trabajo del investigador. Proporciona incluso informaciones que no es usual encontrar en los libros (así, por ejemplo, indica a quién se pueden dirigir consultas sobre Jovellanos o sobre cualquier otro tema relacionado con Asturias, p. 251; o comunica la incorporación de valiosas colecciones de teatro español antiguo a la biblioteca de Van Pelt, de la Universidad de Pennsylvania, pp. 112-113). En algunas ocasiones, tras proponer una investigación necesaria, hace saber al lector quién está trabajando en ella (por ejemplo, la identificación de los personajes que figuran en las *Epistolas familiares* de Guevara, emprendida por Augustin Redondo, p. 173), o indica quién es el hispanista adecuado para llevarla a cabo (Hanna Bergamnn debería publicar y anotar un manuscrito con datos sobre comediantes del siglo xvii, p. 83; Eunice Joiner Gates es la persona apropiada para editar unas poesías de Uztarroz que se conservan en Wellesley College, p. 234).

En todo momento Serís procura infundir en sus lectores una actitud de entusiasta optimismo frente a su trabajo. No hay obras defini-

tivamente perdidas (*perdido* es “palabra que no debía figurar en el vocabulario del bibliógrafo”, p. 17); no hay tema que no ofrezca nuevas posibilidades. “Ninguna investigación está agotada. Quien busca, encuentra”, dice al recordar los documentos gongorinos que publicaron Dámaso Alonso y Eulalia Galvarriato: centenares de estas páginas sobre un autor “acerca de quien creíamos que todo estaba ya descubierto” (p. 210). Una y otra vez aparecen palabras de aliento “a los investigadores, jóvenes y viejos, tanto primerizos como veteranos en su ocupación” (p. 188): “No hay que perder la esperanza [...] en las pesquisas bibliográficas. Hay que recorrer y escudriñar las bibliotecas [...]. No hay que desesperar. No hay que perder la esperanza” (*ibid.*). “No hay que perder la esperanza. Éste es el lema con que se anima y alienta a menudo a los consultores de esta Guía. Siempre se encuentra cosa nueva que alimenta y sostiene la búsqueda de algo que se ha perdido o que nunca se supo si existió; pero que debía existir” (p. 128).

Algunas de las tareas que Serís propone se han cumplido ya. Recordemos —para citar sólo algunos ejemplos— que se han reeditado por fin las *Anotaciones* de Herrera; que —gracias a Margherita Morreale— disponemos de una edición moderna del *Galateo español. El Manual de cancioneros*, que (según carta de Rodríguez Moñino reproducida por Serís, p. 61) “a menos que no surja un editor con empuje, se quedará inédito”, está publicado ya. Quienes escuchen la exhortación a “poner «mano cuidadosa e inteligente en la obra del autor del *Lucanor*»” (página 122) tienen adelantada buena parte del camino con la ejemplar *Introducción al estudio de don Juan Manuel* de Daniel Devoto. Ir perdiendo actualidad con mayor rapidez que cualquier otro trabajo de investigación es el destino inevitable de todo repertorio bibliográfico; pero, en una obra del carácter de ésta, es también la más clara señal de su mérito, por cuanto confirma la real necesidad de las tareas que propone. Así lo entendía Serís, cuando presentaba con satisfacción (pp. 18 y 208) al primer aspirante al doctorado que había elegido para su tesis uno de los temas señalados por él.

Las circunstancias en que se preparó este libro (elaboración a lo largo de muchos años, imposibilidad de que el autor pudiera encargarse de las etapas finales) contribuyeron, sin duda, a que resultara un tanto desigual. Junto a apartados que señalan el camino para investigaciones concretas, hallamos otros en que no se ve claramente cuál es el trabajo propuesto (por ejemplo, “Crónicas”, p. 66, mera lista de referencias bibliográficas; “Romancero viejo”, pp. 99-100, dedicado casi por entero al libro de Joseph Szertics *Tiempo y verbo en el romancero viejo*, que Serís declara no haber leído); o algún tema que, si bien es interesante en sí mismo, tiene poco que ver con la literatura (“Sordomudos”, pp. 106-112). A veces se dedican varias páginas a seguir paso a paso artículos accesibles, que hubieran bastado citar (tal cosa ocurre, por ejemplo, en los apartados sobre Jovellanos, pp. 247-251, y sobre Joaquín Dicenta, pp. 275-279). El autor hubiera pedido corregir estas fallas en una revisión final; el editor, en cambio, no podía hacerlo, si había de ser respetuoso con la obra a él confiada. Otros desajustes, por

el contrario, podrían corregirse sin ningún reparo. Cuando cita manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, Serís da unas veces las siglas actuales, y otras las antiguas; sería conveniente unificar las referencias.

En una obra como ésta, cuya preparación exigió manejar y organizar millares de datos, hubiera sido imposible evitar que se deslizaran errores e inexactitudes. El *Ensayo de una bibliografía razonada de Gustavo Adolfo Bécquer*, de Rubén Benítez, se publicó por primera vez en 1961, por el Instituto de Literatura Española de la Universidad de Buenos Aires (incorporado después al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas); alguna confusión de datos llevó a Serís a mencionar una inexistente primera edición de Montevideo, 1960 (p. 268). Quien anunciaba en 1915 que publicaría la *Farsa del obispo don Gonzalo* no era, por supuesto, Diego Catalán Menéndez Pidal, como leemos en p. 206, sino su abuelo don Ramón. Se podrían agregar sin dificultad otros ejemplos, pero sería injusto convertir una reseña en una lista de errores. Fallas como éstas (que podrían corregirse en ediciones sucesivas) no menguan la utilidad de este repertorio, en que un gran bibliógrafo ha legado un plan de trabajo para varias generaciones de hispanistas.

BEATRIZ ELENA ENTENZA DE SOLARE

Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso".
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Issues in linguistics. Papers in honor of Henry and Renée Kahane, University of Illinois Press, Urbana-Chicago-London, 1973; 933 pp. [Volumen colectivo].

El libro contiene cincuenta y ocho artículos sobre diversos temas. La mayoría tratan problemas específicos de una lengua (sobre todo inglés, alemán, español y lenguas indoamericanas; también hay algunos sobre chino, tibetano, japonés, turco, griego, etc.). Otros tratan temas de lingüística general (fonología, gramática, lexicología y semántica). Para el estudio del español interesan sobre todo los siguientes: A. M. Badía Margarit, "Toward a formal definition of the verb in Spanish", pp. 41-47; C. Blaylock, "Observations on sound change, especially loss, with particular reference to Hispano-Romance", pp. 48-57; R. Lapesa, "Un/una as the indefinite article in Spanish", pp. 492-503; Y. Malkiel, "Phonological irregularity vs. lexical complexity in diachronic projection (the etymological substructure of Luso-Hispanic *abarc* 'to clasp, embrace, contain')", pp. 606-635; H. Meier, "New offshoots from the family of Latin *ROTA*", pp. 658-685; M. A. Morinigo, "Discrepancies between Peninsular and American colloquial Spanish", pp. 752-758; S. Saporta, "Spanish *estar*: on the explanation of anomalies", pp. 808-814; y F. Schalk, "On differences between French and Spanish styles in the seventeenth century", pp. 815-821.—RAÚL ÁVILA (El Colegio de México).